



TOMO IV.—NÚM. 44.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 2 DE DICIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 197.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—El único amigo de Byron, por Emilia Pardo Bazán.—Sobre dedicatorias y prólogos, (a un hombre de letras), por Aureliano J. Pereira.—Un delirio, por Luisa Velavina.—Dolor profundo (poesia), por J. Tresguerras y Melo.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion bibliográfica.—Seccion local.—Anuncios.

## DEFENSA DE LAS MUJERES.

### XIII.

Tampoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad de el entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion; pues no hay quien no experimente en sí mismo que segun está variamente templado, sin que la organizacion se descuaderne, está mas, ó ménos hábil para todo género de operaciones; y apenas hay intemperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al

mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero que especie de temperamento, ú de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es fácil averiguarlo.

Si ha de estar á lo que enseña Aristóteles, se inferirá que el temperamento femenino es mas á propósito para este efecto. Este filósofo, que cuantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus cuatro calidades primeras, dice en la *sect 14 de sus problemas, quæst. 15* que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma cuestion entra suponiendo que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tampoco creo, pues se seguirá, que son mas ingeniosos los Africanos que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sentencia de la intension de las cualidades, en fuerza de la *Antiperistasis*, afirma que en los paises mas frios son los hombres mas

ardientes mas frios: *Etenim quae sedit frigida habent, frigori laet obsistente, longe caridioris, quam sua, sint natura reduat.* Y tan inferiores deja, respecto de los de temperamento frio, para discurrir á estos hombres mas calidos, que no duda de compararles á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Asi prosigue inmediatamente á las palabras citadas: *Itaque violentis admodum similis esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, ce- runque rationes inquirunt.* Muy olvidado estaba el filósofo de su discípulo Alejandro, cuando puso á los ardientes en la clase de los estúpidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alejandro le desvió de sí por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Atenas, tuvo el nuevo disgusto de ver que aquel Principe enviase á regalar á su competidor y condiscipulo Jenocrates con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristóteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alejandro, y discurriese el modo de conducir para la ejecucion el veneno. Pero vamos al caso.

El mismo Aristóteles enseña, (y en esto convienen todos los Físicos y Médicos) que la disimilitud de temperamento en los dos sexos está en que el hombre es calido y seco, y la mujer fria y húmeda: *Est autem vir calidus, etc., siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentencia de Aristóteles, el temperamento frio mas oportuno para discurrir, como al contrario el caliente: y siendo las mujeres frias y los hombres calidos, se sigue que el temperamento femenino es mas á propósito para entender y discurrir bien, que el varonil.

Esta prueba es concluyente para los que creen cuanto dijo Aristóteles; pero á mi protexto que no me hace alguna fuerza: porque ni creo que en los Países ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mu-

cho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos, y en quanto á la pretendida fuerza de la *Insuperisitas*, quedese por ahora en la duda que tiene.

Humedad y sequedad son las otras dos cualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristóteles que las mujeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan que la mayor cantidad de cerebro trae consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas advertido de todos los animales, tiene mayor cerebro á proporcion que todos. Ahora arguyo así: Aristóteles dice que el hombre es de temperamento mas húmedo que todos los demás animales: *Homo humidum, animalium maxime humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor cerebro que los brutos, se infiere que el mayor cerebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas húmedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La mujer es mas húmeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriba son, á buen librar, inciertos y dudosos. ¿Quién le dijo á Plinio que el hombre tiene mayor cerebro que todos los demás animales? ¿Hubo por aventura algun hombre tan prolijo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas para pesar despues los sesos? ¿Ni quién le dijo á Aristóteles que el hombre es mas húmedo que todos los brutos? ¿Por ventura este filósofo los exprimió á todos en prensas para ver la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece que ciertos brutos domésticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas húmedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad que el cerebro humano es mayor que todos los demás, se inferiria que dentro de nuestra especie á mayor cerebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes de el cuerpo se distingue el hom-

(a) Sect. 5 quasi. 26.

(a) Sect. 5, quasi. 7.

bre de el bruto, sin que el exceso de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Seria menester para esto haber observado, que entre los mismos brutos, los de mayor cerebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede: pues siendo así, á total falta de cerebro correspondierá total carencia de percepcion, lo cual es falso; pues segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de cerebro; y no por eso dejan de tener su instinto.

**Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro**

(Se continuará).

**EL ÚNICO AMIGO DE BYRON.**

(Conclusion).

Un coro de sollozos se alzó entonces de Etolia á la Eubea. Era la Grecia, el pueblo de los grandes recuerdos, despidiendo á su único cruzado. Más de una hija de Athenas, sentada á la puerta del sol sobre un chapitel roto; creyó ver pasar la pálida figura del vate inglés, revestido con la clámide y la corona de laurel del antiguo Homero; ó divisó entre los bosquecillos de granados del monte Olimpo, á las nueve musas veladas con fúnebre crespon, entretejiendo ciprés para la tumba.

La pobre alma de Byron, sedienta de cariño, enferma de tristeza, se exhaló sin que una mano de mujer, suave y solícita, sostuviese la abrasadora frente del infeliz. Nadie recojió su último suspiro: un remedio aplicado con precipitacion é indiferencia; aceleró su muerte. Murió como nació, cercado de desamores. La madre, estrellada de la mañana; la esposa; lucero de la tarde, se habian puesto para siempre en su horizonte, y ya hacia diez y seis años que no existía su único amigo.

Antes de decir quien fué este único amigo, que jamás abandonó ni hizo traición á Byron, he de advertir que esta parte de la historia psicológica del gran poeta no puede ser comprendida enteramente por las personas felices. Es menester haber sido retribuido con ingratitudes por un querido compañero de la infancia; haber tenido que luchar con las preocupaciones puritanas y el conde de la sociedad inglesa, que escluía como lazarados á los que no se ajustaban á sus debilidades; haber visto desvanecerse como un hermoso sueño la dicha conyugal, haber perdido al ángel de paz, y por último, no haber tenido siquiera madre, para leer sin una sonrisa de burla cruel el epitafio que sobre la tumba del único amigo puso Byron, y que traducido fielmente, dice así:

«En este lugar  
yacen depositados los restos del que  
poseyó belleza sin vanidad,  
«valor sin ferocidad,  
«y todas las virtudes del Hombre sin sus vicios.  
«Este elogio que pareciera trivial alulacion  
«si se inscribiese sobre cenizas humanas,  
«no es más que un justo tributo á la memoria de  
«Boatswain, perro,  
«que nació en Terranova, Mayo 1803,  
«y murió en Newstead Abbey, 13 Noviembre 1808»

Una gran inscripcion en verso libre, completa el epitafio, y es toda ella un puro arrebatado de ira y desprecio contra el hombre miserable dueño de una hora, á quien «la esclavitud rebaja y el poder corrompe.» Termina con estos renglones:

«Para marcar los restos de un amigo  
«erigióse esta losa:  
«yo sólo tuve uno: aqui reposa.»

Quisieron pues los azares del destino que aquel hombre jóven, de interesante apostura, rico, de noble cuna, poseedor de un titulo illustre y ceñidas las sienas con la diadema esplendorosa del génio, al hacer en un trozo de disolvente filosofia el balance de las afecciones desinteresadas y puras que logró inspirar, solo inscribiese como activo... un perro!

Me acuerdo de haber visto, en la exposicion permanente de Lóndres, una magnífica estatua, creacion de enérgico é inspirado cincel, que representaba á Byron, envuelto en su capa, sentado á la orilla del mar y con la mirada fija en el inmenso horizonte, meditando en la libertad de Grecia. Pero ¿por qué el autor de aquella obra maestra no se decidiria á incurrir en el pequeño anacronismo de tender al fiel Boatswain á los piés del poeta, en esa actitud llena de ansiedad que toman los perros cuando ven preocupados á sus amos? Antójase me que fuera delicada alegoria representar á la naturaleza interesada en las luchas sin tregua del espíritu. Y aparte de eso, inspira lástima el ver á Byron tan solo, y acude á la memoria la significativa frase de Manfredo, al responder al Abad de San Mauricio que le pregunta —«Por qué vivís solitario?» «Así vive el leon.»

No es poética paráfrasis la confesion que hace Byron sobre el sepúlcro del único amigo. Es el grito que arranca el dolor á un corazon dotado de irritabilidad exquisita, y capaz de llevar la ternura hasta el refinamiento y el delirio. Vivió Byron maniático de afecto, sin que nadie apagase su sed con agua clara y pura más que el leal Terranova «en cuyo honrado corazon reinaba completamente su dueño.» No pretendo afirmar que entre los muchos satélites, entre las innumerables conquistas que hizo Byron en su época disipada y brillante, no hubiese alguno ó alguna á quien interesasen su seductora combinacion de defectos y cualidades. Y como no, si á semejanza de la Haydea del poema, creaba Byron

«en torno suyo una atmosfera de vida?»

Pero Byron era exigente; queria una dedicacion exclusiva, agena á los móviles bastar

dos y egoistas que—aún inconscientemente— suelen contribuir á estrechar los lazos del humano cariño, y amistades de esa índole solo las brindan los ángeles..... ó los perros.

El tronchado árbol byroniano refloreció dos veces, entre las brumas del Norte con Heine, bajo el sol del Mediodía con Espronceda. Salió también un emjambre de parásitos, que asimilándose lo mas gangrenado de sus tendencias, convirtieron en enfadosas vulgaridades, á fuerza de plagiarlas, las trágicas imprecaciones que un hastio verdadero y profundo y una dolorosa nostalgia del espíritu le arrancaban. Hacia mediados del siglo, todo rimador se creyó un génio incomprendido, é hizo profesion de desencanto y escepticismo, vendiendo al público por sublimes infortunios sus prosáicos aburrimientos y contrariedades. Pero si es maldicion que pesa sobre los grandes hombres el suscitar ridiculas parodias, es compensacion el permanecer siempre en la inaccesible cumbre á que no arriba jamás la turbamulta de imitadores. Para acercarse á Byron, no basta únicamente aquella enamorada musa que á la menor señal acudia á inspirarle poemas divinos, sinó que se necesita la grandeza de ánimo, la generosidad que le mueve á reclamar la mitad del castigo que imponian á un compañero de colegio, el corazon-ageno á mezquinos sentimientos y agitado solamente por las oleadas de la pasion, la prodigalidad régia, la idealidad poderosa, la gallarda presencia, la cabeza inteligente y noble, el varonil esfuerzo que le empuja á buscar gloriosa muerte defendiendo la independencia de un gran pueblo, y la femenina delicadeza que le enseña á sentir y espresar de un modo tan vibrante el dolor de la pérdida del *único amigo*.

Emilia Pardo Bazán.

1876.

## SOBRE DEDICATORIAS Y PRÓLOGOS.

A UN HOMBRE DE LETRAS.

Por lo que respecta á la segunda parte de la vuestra, ó sea *Prólogos*, disiento bastante de vuestra opinion, por respetable que sea, y voy á ofrecerle la réplica.

A vos figúranseos los prólogos «pintarrajeados carteles en que se anuncia con pomposas frases la bondad y mérito, condiciones y cualidades del autor, demandando para él, de los lectores tolerancia y consideracion.»

Aun en esta parte os mostrais, amigo, mas intransigente que la anterior, como os iré demostrando.

Los usos que dais á los prólogos son, en esencia, los siguientes:

1.º—Cuando la obra no tiene cualidades que por sí la hagan recomendable, el patronato de un nombre conocido sirve para darle honor y popularidad.

2.º—*Exposicion de méritos* del autor, y preparacion del público á emitir juicio favorable ó benigno poniéndole por delante las condiciones de intelectualidad y aun de moral privada del escritor, cuando aquellas ya han de ser apreciadas por el que lea, y estas no interesan en nada al objeto.

3.º—Y ultimamente, mendigar un aplauso y una proteccion de que tal vez la obra no será merecedora.

Duras son vuestras conclusiones y si tuviesen de verdad lo que de apasionadas, malparados saldrian con vuestras diatribas prologuistas, autores y público lector.

Veamos por qué.

Los prólogos que escriben autores conocidos para obras de otros que no lo son, no tienen un objeto como el que vos quereis atribuirles. Siempre, y en eso decis, muy bien, un nombre distinguido tiene alguna influencia y, en este caso, se utiliza para hacer fijar la atencion pública en la obra y procurar á su autor algun éxito, que le aliente á proseguir en la comenzada carrera.

Ahora bien, si la obra carece de condiciones que la hagan aceptable, no podreis menos de concederme que, á despecho de prólogos y potronatos, no obtendrá mas que una fria acogida, á no ser que querais quitar al público las dotes de intelijencia y buen juicio, colocando al paso en muy indigno puesto á los que tales prólogos escriben, creyéndoles capaces de rebajar su reputacion patrocinando lo que pueda hacerle desmerecer.

Esto paréceme que ni siquiera lo habeis imaginado.

Dado el movimiento de publicidad de la época, hay multitud de obras, producto de autores noveles, que si no fuesen escudadas por un nombre respetable, pasarian desapercibidas entre todas las demás.

Cuando no es ya la primera obra de un autor y se hace en el prólogo mencion de las que anteriormente ha publicado (caso que vos nombráis—*Exposicion de méritos*)—sirve este para atenuar el juicio de la crítica con los merecimientos de las obras anteriores. Aquí si que estoy un poco conforme con vos, pues el autor que ya una vez demostró sus buenas condiciones adquiere el compromiso para otra, de esmerarse y no incurrir en defectos que no pueden perdonársele como á un autor novel.

El tercer cargo que haceis, rebatido queda mas arriba, por lo que me dispensareis no os lo repita, y ántes de soltar la pluma direos que generalmente se acostumbra los prólogos, mas para hacer aclaraciones del testo que se continúa que para ocuparse de la personalidad del autor (de la particular, que la literaria está sujeta al dominio del público).

Y ahora que recuerdo, quedábaseme en el tintero, lo mas esencial de vuestros argumentos.

Decis que las condiciones privadas de un escritor no han de mencionarse al público *pues nada le interesan* y debo haceros notar vuestro grave error, mas grave aun en un

hombre de tan profundos conocimientos y tan buen sentido.

La moral y probidad del que escribe, por mas que lo contrario se diga, no puede menos de reflejarse en sus escritos y, por tanto, sus condiciones privadas casi constituyen una garantía de la moralidad de la obra, aunque, desgraciadamente, no sea esto lo mas usual.

Espero que, despues de la lectura de la presente, rectificareis, al menos en parte, vuestras un tanto exajeradas opiniones en tan pequeña cuestion, rectificacion á la que se regocijará de haber contribuido con sus humildes observaciones vuestro mas atento servidor que os besa la mano.

Aureliano J. Pereira.

## UN DELIRIO FÚNEBRE.

Todos los años el dia 1.º de Noviembre á la propia hora, lo mismo siempre. Fatídico el son de las campanas hiere nuestros oidos recordándonos es llegado el dia de consagrar el tributo de nuestro recuerdo á los que ya dejaron de ser; como todos los años sali de mi casa; el aire repetia los ecos de aquel bronce y siguiendo una tradicional costumbre abandoné la Ciudad, dirigiéndome á un cercado recinto en cuyos umbrales deja de ser la vida, reina la memoria, impera el dolor.

Allí se reflexiona lo pasajero y vano de todas las vanidades mundanales, que acaban tras de su pórtico, ó bien con muy curiosa indiferencia se admiran los lugubres adornos con que los seres favorecidos por la fortuna, consiguen prolongar por un poco mas de tiempo el recuerdo de aquellos cuyas ignoradas cenizas huellan nuestro pié: nos conduce tambien algunas veces el deseo de colocar alguna humildé siempreviva en la tumba del pariente, del amigo ó del compañero, arrebatado en la flor de su existencia por el huracan airado de la muerte; y de elevar en aquel tétrico recinto una plegaria interesora para su salvacion.

Cumplido este deber sagrado que allí me habia conducido me paseaba tristemente en medio de la concurrencia, meditando en lo breve y transitorio de nuestra vida, la cual pasa veloz como el relámpago que brilla un momento en el horizonte y desaparece despues para no volver jamás. ¿Pero no es esta la ley eterna é inmutable de todas las cosas? ¿No han desaparecido ya para siempre esas grandes Ciudades de la antigüedad: esos poderosos imperios que amenazaban subyugar el mundo entero y cuyo recuerdo solo se conserva en las páginas del gran libro de la historia? ¿Qué extraño, pues, que la aislada personalidad humana siga el mismo derrotero, viniendo al fin á parar en este fúnebre albergue, donde los creyentes esperamos encontrar la entrada del principio de otra vida y los escépticos creen hallar el reposo de la nada....?

Abismado en estas tristes ideas me senté en un sitio retirado sobre una carcomida piedra que quizás cubria algun sepúlcro y oculté mi rostro entre las manos.

De improviso un rumor extraño que oí en torno mio, me hizo levantar la cabeza y con gran sobresalto observé, que las paredes oscilando se retiraban, dejando en su centro un prolongado vestibulo á cuya entrada se elevaba un arco de mármol negro en cuyo friso con letras que parecian de fuego, se leian estas palabras: *Internacional cosmopolita*.

Y despues vi un número infinito de pueblos y naciones, que llegando al arco y al pasar bajo él, arrojaban con menosprecio las insignias de su nacionalidad, de que hasta allí parecian orgullosos y desplegando banderas en las que se leian las mismas palabras que las grabadas en el mármol del pórtico, precipitaban el paso.

Algunos que no quisieron pasar bajo la sombra de las banderas se retiraron hácia el lado donde yo me hallaba, prorrumpiendo en grandes alaridos y parecia como que les agobiaba profunda afliccion.

En tanto el cielo se habia cubierto de oscuras nubes, retumbando el trueno fatídicamente en lontananza, pero aquella muchedumbre caminaba alegre y confiada, entonando cánticos de estraña y febril armonia.

Sucedió de pronto, que se disiparon las nubes y apareció un sol tan abrasador, que el calor empezó á fatigarlos; una sed ardiente los devoraha; y no habia allí arroyo ni fuente donde apagarla.

Súbidamente se dejaron ver unos hombres cubiertos con los ropajes talaes de los sabios de la antigüedad, cuyas manos sostenian redomas cristalinas llenas de enturbiados liquidos y con dulces palabras las ofrecian á la multitud para mitigar su sed.

Aquellos recipientes tenian letreros y mis esfuerzos fueron por entonces inútiles para distinguirlos y descifrarlos: esto aumentaba mi ansiedad y mi angustia.

Entonces, aquellos sabios bienhechores levantaron, para que la multitud las admirase, las vasijas y pude leer en unas. *Racionalismo*; y en otras, *Escepticismo*, *Indiferentismo*, *Panteismo*, *Protestantismo*, *Espiritismo*, *Falans-terialismo* y otras inscripciones análogas. La multitud se arrojó á ellas y empezó con fruicion á libar su contenido.

Parecia en estos momentos grande su alegria; mas luego, cual si se sintiesen emponzoñados, palidecieron, retorciéndose con horribles convulsiones y llegaron á desfigurarse en terminos que casi no parecian ya seres humanos.

En su socorro acudieron los sábios calmádoles con alhagüeñas frases y despues de vendarles los ojos, se encargaron de conducirlos al feliz término de su viaje.

Miraba yo entonces hácia aquel sitio: solo ví un horrendo precipicio y quise correr para advertir á aquellos desgraciados; pero entre ellos y yo se interponian los hombres de los

ropages tataros, cuyas feroces miradas paralizaban mi accion.

En tal instante los examine con atencion y en sus frentes distinguí escritos, con negros caracteres esta palabra: *ante Cristo*.

El terror cortaba ya un fatigosa respiracion.

A la sazón el sol comenzó a oscilar las tumbas se abrieron con espantoso ruido, levantáronse los cadáveres envueltos en sus fúnebres sudarios girando sobre si mismos con vertiginosa rapidez; llenó los aires el tremebundo sonido de una trompeta, y resonó una terrible voz en el espacio que decía: *La hora de pago la hora de la venganza*.

En aquel momento senti que me sacudían rudamente y abriendo los ojos reconocí al sepultarero que me decía: Despertad caballeros, es de noche y debo cerrar este lugar sagrado.

Al punto comprendí que todas aquellas espantosas escenas habian sido un sueño de mi acalorada fantasia.

**La Lisa Velutina.**

En tanto el cielo se habia cubierto de negras nubes retumbando el trueno fatidico dentro en los altares, poro aquella noche habia de caminaba el este y confundida con las

**DOLOR PROFUNDO**

La vi muerta, Dios santo, ¡a mi marcial! Cuando llena de vida la juzgaba.

La hallé en el ataud; ¡Cuanto la amaba! Batances corriendo, viéndola ya fría.

Hacia ella avanzó, di horrible grito; El golpe de la muerte heló mi alma;

Mi espíritu invadió sinestra calma; Y, atónito, miréla de hito en hito.

Lo que entonces sentí, la que el agonía; No puedo precisar, aunque lo intenta;

¡No hay razon que domine la tormenta! Que desata la muerte en la conciencia.

Si el hombre con su lógica obray la Profunda define el sentimiento.

Se eclipsa en el la luz del pensamiento; Y, temblando entre tinieblas, su alma herida.

La muerte tiene un algo pavoroso; Que en vano, cuando el hombre, explica quiere;

Aun siendo indiferente el ser que muere; De la vivo un recuerdo tenebroso.

Quando salí de aquel sopor extraño —Vislumbre de fantástica quimera—

Eutónicas abría ad mi pena entera; En los res con que a través mi día.

De mi pecho salió el grito gemido; Mis ojos inundó llanto candente;

Y al contemplarla, fija, atentamente; Sentí un corazón de muerte helado.

Miré, lleno de horror, el fondo estrago.

Causado por la muerte en pocas horas.

—De aquellos sus facciones seductoras

No quedaba sino reflejo vago!

«Cuanto ansiosa sonó mi fantasia,

»Cuanto avaro mi amor ambicionó,

»La muerte, sin piedad de mi acedia,

»Para siempre en cenizas convirtió!»

Así yo, en alta voz, con loco anhelo Mirándola con ansia me quejaba.

—Monólogo inmortal, que ella escuchaba.

Sino desde la tierra, desde el cielo.

.....

No sé si duró mucho aquel delirio.

O si ráfaga fué fúgaz, lijera; —

Solo sé que la muerte prefiriera

A ver de mi ilusion marchito el limp.

En vano brazo amigo me apartaba

Del fatal ataud; yo proseguia

Fijos los ojos con idolatria

En aquellos despojos que adoraba.

Sentíame atraído hacia la ignota

Region que iba a cruzar su alma gigante.

¡El ansia de abrazarla delirante

Aun hoy, tenaz, entre mis ansias flota!

—Al fin hice un esfuerzo; y suspirando

Acerquéme a su feretro, de hinojos;

Lloré sobre sus pálidos despojos,

Y trémulo, convulso, sollozando,

—Sus ojos ya sin luz, sin poesia,

Con mis manos cerré piadosamente:

Su cabello besé; ¡besé su frente,

Y dije: adios por siempre, amada mia!

**José Tresguerras y Melo.**

Madrid 1874.

.....

**REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.**

En nuestro apreciable colega *El Porvenir* hemos visto la noticia de que gracias a las gestiones del Sr. Arzobispo de Santiago, se habia otorgado al Seminario de aquella ciudad la concesion de conferir grados mayores en la facultad de Teologia.

—Nosotros creemos como el diario compuesto lano que iguales prerogativas pudieran alcanzarse para la Universidad, si para conseguirlo contamos con prohombres dotados de la iniciativa é inquebrantable perseverancia del Excmo. Sr. Payá y Rico, Arzobispo de Santiago.

El Diario de Lugo, publica el proyecto de ley presentado a las cortes con fecha 8 de Junio del corriente año, última etapa al presente de la marcha que lleva la cuestión magna de ferro-carriles.

En otra parte del mismo número hallamos un comunicado suscrito por tres individuos de la Asociación científico-literaria, que nos revela que la pasión de escuela se ha infiltrado ya en el seno de la naciente sociedad. Deploramos hondamente que hayan comenzado a sentirse en ella los primeros síntomas de ese mal que ha matado y matará todas las ideas grandes y beneficiosas para Galicia.

A nuestro estimado amigo El Dr. Garrido de la Coruña, le ha escrito el idem Farmacéutico de Madrid, la carta que reproducimos a continuación para solaz de nuestros lectores.

Sr. D. Faustino de Orantes.

Muy Sr. mío: Recibida su atenta del 12 del corriente, contesto a V. Mucho me alegraría me permitiesen mis numerosas obligaciones ayudar a VV. en su empresa periodística, con mis pobres y mal pergeñados originales, según es su deseo, y tanto más cuanto aunque a primera vista parezca lo contrario, el fin último a que VV. tienden tratando de corregir defectos morales, es en último resultado igual al que yo vengo diariamente defendiendo desde las columnas de la cuarta plana de La Correspondencia, a donde en forma de ensalada, están el ama de cría, la venta de un caballo, el charlatan que dice infalibles a sus específicos, la pérdida de un perro de agua y la ostentación de 25 duros de gasto en un cuadro de papel cuyo primer signo escrito es una cruz, para dar a entender que murió, quizás por no haberse gastado otros tantos en un buen facultativo, ó por no haber ensayado mi reconocido tratamiento superior a todos! Decía que nuestro fin es idéntico, porque cómo he de curar yo a hombres que son tan melones, que después de haberse es muerto en la familia uno, dos, tres, cinco, siete ó mas individuos de tal ó cual enfermedad, con el mismo ó los mismos médicos recurren siempre a estos para aquellas mismas enfermedades, no pudiendo negar a su vez el que mis específicos los curarian, cual ellos tienen a la vista ejemplos verídicos que lo atestiguan? Si el público es inepto, familiariza en sus tendencias con los tonos. Si el público es racional y es cierto, se abren paso ante él al momento las grandes verdades.

Sr. de Orantes, mi plan curativo tiene mucho camino adelantado; todo ello es debido a mis trabajos de hierro y demostraciones prácticas de calicanto; pero si el público en general no fuese tan malicioso, como tanto han pretendido sabidillo, como ignorante, tan ligero en sus determinaciones, como irreflexivo

como no estar yo ya dirigiendo varios hospitales y haciéndole falta incesantemente de pueras a mi farmacia, unidas a las tres que tiene para ir entrando y saliendo esa gran turba de enfermos considerados por ineficaces, que están esparcidos por todas las villas y ciudades y que de ensayar mis específicos se curarian mas del 80 por 100 de los que tal hicieran.

El público adelanta mucho en malicia y perversidad, pero en sanas costumbres y educación cada día es mas atrasada. Si alguien quiere lo contrario, yo respeto su opinion; pero esta es la mia.

Por lo tanto, Sr. de Orantes, sentado que la redacción de ese periódico y el Doctor Garrido aspiran al fin de moralizar en cuanto nuestras fuerzas permitan las costumbres, y siendo indudable el que el material para nuestros deseos, no nos ha de faltar nunca, sigámos cada día mis imperterritos nuestros trabajos en bien de todos y sin perjuicio para nadie respetando siempre toda personalidad y gobierno constituido; consagrándome cuanto nos sea posible nuestra esfera de acción; ustedes vendiendo su periódico en Madrid, como en todas las demás capitales de España y aun del extranjero si fuere posible, y escribiendo al intento no un periódico para la Coruña, sino un periódico cosmopolita que tenga todo ser humano interes en leerlo por las grandes verdades generales que diga y por la intachable manera de decir. Y yo que ya soy algo mas de 60 años, por lo que el periódico que lleva hasta hoy mi nombre, como mi nombre, es fácil le auxilie algún tanto la venta; yo repito estoy anunciando en muchas capitales del extranjero esperando tener mas pronta y provechosa acogida que en Galicia, en el cual no dejaré jamas mientras exista, de estar constantemente trabajando para hacer abrir los ojos a los que por ignorancia cometen criminalmente

Me pregunta V. si un periódico puede vivir sin política de partido y a la vez tanto que es el único medio de adivinarse; sino ve V. La Correspondencia. Por otra parte, mas entiendo yo que tengo yo el sentido superior, y que estando siempre dentro de los límites y teniendo siempre los mejores fines de sus determinaciones y trabajando a mácha maula, no hay porque apurarse; siempre se sale por un lado; siempre se gana el pan de cada día, y luce porque está ganado con conciencia aunque haya algún envidioso ó tanto que se oiga contrarios. Por lo tanto, Sr. de Orantes, despues de haber tenido el gusto de consultar a sus indicaciones que tanto me favorecen, tiene hoy el placer de repetirse suyo siempre amigo y S. S. al par que de todos sus buenos paisanos.

JACO LOPEZ El Doctor Garrido.

Nuestro apreciable colega El Diario de Lugo, ha sido creado a título por el Señor Jefe Municipal, instancia del Secretario del Ayuntamiento de dicha Ciudad, según he podido observar en los ataques inferidos a este funcionario en el número de su caso.

¡Lucida situación la de la prensa! Cuando uno se crea más tranquilo por el exacto cumplimiento de su deber, llegará á verse denunciado por un aspirante á oficial de la clase de terceros, y aun por los porteros de las oficinas del Estado. Descemos á nuestro colega resignación y paciencia.

*El Anunciador* despues de publicado el artículo que le consagramos referente al Certamen celebrado por esta Redaccion, inserta el comunicado de nuestro Director, manifestando con una adorable sencillez, que lo habia considerado como particular. En este caso, porque nuestro apreciable colega no ha dicho algo particularmente acerca de la cuestion, una vez que tan buena acogida habia dado al comunicado suscrito por un Gallego? Despues de todo, estos son pecados veniales que entre buenos hermanos deben olvidarse presto.

### SECCION BIBLIOGRÁFICA.

*Viaje de D. Juan Mastai-Ferreti en la América del Sud, precedido de un ensayo biográfico de S. S. el Papa Pio IX y seguida de varias Encíclicas, Breves y el Syllabus,* por D. J. R. D.—Barcelona. Imp. de la viuda Miro.—1876.

Hoy que la cuestion religiosa preocupa á todos los pensadores y es objeto de preferente atencion para todos los políticos, no puede menos de excitar vivo interés el libro que nos ocupa, donde bajo la forma de un modesto ensayo biográfico, se analizan los graves problemas del Pontificado, si bien con un criterio exclusivamente católico que se manifiesta con grave detrimento de la imparcialidad histórica en algunas páginas de la obra.

*La brutalidad de los negros,* por Rafael M. de Labra.—Demasiado conocido es el nombre del infatigable adalid de la más noble, justa y simpática de las causas, la emancipacion de la desdichada raza negra, para que necesitemos decir otra cosa en elogio de este folleto, que fiel á su sistema de buscar sólido cimiento á sus argumentos en los datos suministrados por la experiencia, *La brutalidad de los negros,* es la refutacion más elocuente de las absurdas especiotas con que injurian á los hombres de color aquellos de sus semejantes, que no contentos con oprimirles, no vacilan tampoco en calumniarles.

### SECCION LOCAL.

El Sr. Alvarez Seara (D. Augusto,) nos ha escrito una carta en la que manifiesta que la empresa del Timbre (de la cual es representante en esta provincia) no es la encargada de espendir las cédulas personales; pero nada nos dice de las demás acusaciones que hacíamos en nuestro suelto anterior, referentes

á la falta completa, que algunas veces se notaba con perjuicio del público de Tarjetas postales, papel del sello, de oficio, sellos impresos y otros efectos timbrados, sin duda por una omision involuntaria, que de la amabilidad del Sr. Alvarez Seara, esperamos ver subsanada. Por lo que respecta á las cédulas personales, sabemos que la causa de no haberse espendido al público en los últimos dias del mes próximo pasado, la motivó el haberse agotado todas las existentes y retrasarse la remesa de otras, apesar de haberlas pedido telegráficamente por dos veces el Sr. Jefe Económico.

Costeada por el Cabildo, se está celebrando en la S. I. C. con la mayor solemnidad la Novena dedicada á la Inmaculada Concepcion de Maria.

Se ha prorogado el plazo para la adquisicion de las cédulas personales hasta 31 del presente mes.

Ha regresado á esta ciudad, el Sr. Gobernador de la provincia D. José R. Bugallal, que se hallaba en Puenteareas en uso de licencia.

Con satisfaccion observamos que nuestras indicaciones acerca del alumbrado público han sido atendidas por el Ilustre Ayuntamiento. En estas últimas noches, apesar de que el almanaque señalaba luna, los faroles permanecieron encendidos.

Con alguna más vigilancia, y obligando á los contratistas á que aumenten el personal consagrado á este servicio, pues desde la fecha de su contrata, se ha rebajado á un número insignificante, llegaremos á conseguir que se *disipen las tinieblas* en que permanece envuelta con frecuencia la poblacion orensana.

### ADMINISTRACION

de

### EL HERALDO GALLEGO.

POR ÚLTIMA VEZ.

*Ascienden á una respetable suma las cantidades que adeudan á esta Administracion, fuera de la capital, por concepto de suscripciones de los cuatro trimestres del corriente año. Los cuantiosos desembolsos que ocasiona el sostenimiento de una Revista de estas condiciones, á nadie debe ser desconocido; por lo tanto rogamos á los suscritores que se hallan en descubierto que se sirvan hacer sus pagos antes del 30 del corriente, pues de lo contrario nos veremos en el sensible caso de suspenderles definitivamente la remision de los números.*